

RESEÑAS REVIEWS

BERTI, ENRICO

Ser y tiempo en Aristóteles, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2011, 120 pp.

La reciente publicación de *Ser y tiempo en Aristóteles* de Enrico Berti constituye una grata sorpresa para los lectores de habla hispana y un gran mérito de la *Editorial Biblos* que debemos agradecer. Este pequeño libro recoge la transcripción y traducción (Patricio Perkins) de los cursos de doctorado dictados por el erudito *patavino* en la Universidad Católica de Santa Fe (Argentina) en 2008. La publicación de estas lecciones, además, posee la virtud de su novedad, pues se trata de textos inéditos en italiano. El texto guarda el ritmo y la cadencia de la exposición oral original, cuya viveza y musicalidad hacen resonar en el lector las palabras del mismo Berti. Fieles a la naturaleza del encuentro se incluyen también las principales cuestiones suscitadas en los coloquios posteriores.

El título, *Ser y Tiempo en Aristóteles*, parafrasea deliberadamente *Sein und Zeit* de Heidegger y anuncia su contenido: una crítica a la interpretación heideggeriana del tiempo en Aristóteles. Más aún, sostiene una lectura silenciada y reapropiada del Estagirita. Estas acometidas contra Heidegger se enmarcan en lo que podríamos llamar el ajuste de cuentas del aristotelismo con el autor alemán. Vasta labor en la que destaca, sin duda, la *scuola padovana*, cuyo máximo representante Berti y su brillante discípulo Franco Volpi han estudiado a fondo la recepción heideggeriana de Aristóteles y la dependencia aristotélica patente, aunque ocultada, de su filosofía. La relación con el Estagirita, dice Berti, “ha sido el punto de referencia principal de todo su pensamiento” (p. 13). En este sentido, también Gadamer declaró que el objetivo de Heidegger fue construir un proyecto alternativo a Aristóteles (*Heidegger Wege*, 1983, p. 118).

En particular, la tesis que sostiene este libro es doble. Por una parte, muestra que la concepción del tiempo aristotélica, que Heidegger expone en *Ser y Tiempo*, aquella denominada *vulgar e inauténtica* y contrapuesta a su concepción de la *temporalidad*, es sesgada e insuficiente. Y esto por dos razones, primero porque no hace justicia al concepto desarrollado en la *Física*; segundo, porque no tiene en cuenta las abundantes reflexiones del Estagirita sobre el tiempo en el resto de su obra, esto es, en las reflexiones sobre el tiempo metafísico y sobre todo, humano, presentes en *Metafísica*, *Sobre la memoria y la reminiscencia*, *Ética a Nicómaco*, *Retórica* y *Poética*.

Por otra parte, el autor sostiene que conceptos fundamentales de *Ser y tiempo* están directamente presentes en la obra de Aristóteles, o son desarrollados a partir de ella. Los rasgos de *extaticidad* y de *irreversibilidad* que Heidegger atribuye a su concepto de temporalidad “no fueron ignorados por Aristóteles, sino que los ha tomado de él mismo” (p. 30). Otras nociones, retomadas y profundizadas por Heidegger, como por ejemplo la *intratemporalidad* del *Dasein*, están presentes en la propia *Física* (221 a 5): τὸ ἐν χρόνῳ εἶναι, ser-en-el-tiempo, “sin decirlo o reconocerlo” (p. 35).

El libro se estructura en tres capítulos. En el primero, encontramos una somera pero rica ilustración de la presencia de *Aristóteles en la filosofía del siglo XX*, destacando en primer lugar el Aristóteles de Heidegger. Durante su formación, fue F. Brentano y C. Braig quienes le acercaron al Estagirita. Del primero asumió la pregunta por el sentido principal del ser, el cual creyó encontrar en la *οὐσία*, como dijo en la conferencia autobiográfica *Mein Weg in die Phänomenologie* (1962). Del segundo, asumió a Dios como *Ipsium esse*, Dios como sumo Ente; interpretación presente en autores escolásticos fruto de extender la analogía de atribución de las categorías respecto a su primera, a la relación entre los entes creados y Dios. Durante los años de influencia husserliana (1919-1929), no tomó el tercero, sino el segundo sentido de ser como el principal, ser como *ἀλήθεια*. El *Natorp-Bericht* (1922) muestra, además, el proyecto de una investigación sobre Aristóteles nunca llevada a cabo, pero reconocible posteriormente en *Ser y Tiempo*. Después de la *Kebre* (1930) criticará abiertamente la metafísica de Aristóteles por su carácter onto-teológico (interpretación ya presente en Natorp años ha, reforzada por la lectura del *Aristóteles*

de Jaeger de 1923), signo de su olvido del ser (p. 16). En los años siguientes será el cuarto sentido de ser, *δύναμις*, y sobre todo, *ἐνέργεια*, asumido como principal sentido de ser, reconocible en *Kraft*, y sobre todo, en la comprensión del ser como *Ereignis*.

En el segundo capítulo, bajo el título *El tiempo cósmico*, se analiza el concepto de tiempo atribuido al Estagirita en el capítulo *Temporalidad e intratemporalidad como origen del concepto vulgar del tiempo* de *Sein und Zeit*, a partir de los capítulos 10-14 del Libro 4 de la *Física*; se muestra su insuficiente recepción y, además, la dependencia heideggeriana de la *Física*. Se atiende también a la *Metafísica* donde se muestra un uso de la temporalidad, no solo natural, *presente, vulgar*: la formulación y defensa del principio de no contradicción, la prioridad de la sustancia, la relación entre la potencia y el acto, la prioridad de éste sobre aquélla, y la demostración de la existencia del Motor Inmóvil.

En el tercer capítulo, denominado *El tiempo humano*, Berti demuestra la presencia de amplias teorizaciones sobre el tiempo humano en el *corpus aristotelicum*. En *De memoria et reminiscencia* se analiza el tiempo pasado como objeto de la facultad de recordar, su importancia en el proceso cognitivo (la memoria conserva las imágenes que produce la imaginación, la percepción deviene en el tiempo...). En la *Ética nicomaquea* se ocupa del tiempo presente y futuro. La acción se desarrolla en el presente pero está dirigida al futuro como fin; a la acción, le precede la elección (*προαίρεσις*). La *praxis*, pues, está temporalmente orientada hacia el futuro. La consideración del tiempo es capital en la *φρόνησις*: la capacidad (virtuosa) de deliberar respecto al futuro. Esto no es desconocido por Heidegger, sino que “se lo apropió, sin decir que derivaba de Aristóteles” (p. 94); la capacidad de proyectarse al futuro es reconocible en los análisis del “tener-que-ser” del *Dasein*.

En la *Retórica* analiza el tiempo del discurso: los discursos deliberativos, judiciales y epidícticos son distinguidos por su referencia, al tiempo futuro, al pasado y al presente respectivamente. En la *Poética* analiza el tiempo en la narración. La tragedia, la poesía y la epopeya, deben tener una duración determinada (comienzo, medio, fin) que permitan ser abarcables de principio a fin, y en consecuencia, permitan sus fines, i. e. la catarsis, etc.

En conclusión, Berti nos ofrece un estimulante y valioso texto, abierto a ulteriores profundizaciones, que juzgamos de obligada lectura para filósofos. Este texto, además, nos parece una considerable muestra de la renovación historiográfica en los estudios de ambos autores.

J. M. L. Molina-Niñirola. Universidad de Murcia
josemiguel.lopez5@um.es

BUTLER, BRIAN

Democratic Experimentalism, Rodopi, New York, 2012, 301 pp.

Brian Butler, uno de los autores contemporáneos más importantes de la teoría política pragmatista, recoge en este libro interesantes artículos que aclaran y extraen algunas de las consecuencias del experimentalismo democrático, subrayando su vinculación con las instituciones sociales y políticas.

Los dos primeros artículos ofrecen propuestas democráticas experimentales desde el pragmatismo. William, H. Simon en *The Institutional Configuration of Deweyan Democracy*, sostiene que en el ámbito empresarial se están desarrollando prácticas que encarnan algunos de las ideas claves de los preceptos democráticos de Dewey y que serían muy útiles si se aplicasen al proceder político, a saber: la revisión de las normas a través de la práctica en un continuo proceso de aprendizaje; la coordinación de procedimientos comunes con prácticas diversas y la toma de decisiones por consenso. Este tipo de prácticas han ocurrido al margen del renovado interés por el pragmatismo de Dewey, pero pueden complementarlo. Afirma Simón: “analizar la teoría a la luz de las prácticas innovadoras, da credibilidad a la teoría” (p. 6) al tiempo que el pragmatismo de Dewey, señala, “es una valiosa ayuda para discernir y atrapar su potencial democrático” (p. 31). En *Dewey, Democracy and Democratic Experimentalism* Charles Sabel aboga por una reforma democrática que suponga la interacción entre las instituciones encargadas de di-